

Gonzalo Sánchez Bonilla

Luis Dobles Segreda

*S. Fabio Bauduit
Congreso*

Selenia

Surcos de Arte libre

Número 3

Contiene :

Brenes Mesén, Roberto	{ Las dos manos, Mi Patria
Cruz Santos, Camilo	{ Germinal...
Cascanueces	{ Escobazos
Chaverri, Lita	{ La Esperanza
Dobles Segreda, Luis	{ La Madre
Flores, Luis R.	{ Eros
González, Jorge	{ Modestia
González, M. Augusto	{ Franqueza
Hugo, Víctor	{ Disciplina
Rukufate	{ Tembladera Universal
Lira, Carmen	{ Un Paria
Licho	{ Cuñitas de humor
Lys, Mauricio	{ Alma de campesino (novelina)
Mora, Federico	{ Pasado, Presente y Porvenir
Redacción	{ Roberto Brenes Mesén Asteriscos
Sánchez Bonilla, Gonzalo	{ Sangre de tirios (VIII, IX y X)
Zeledón, José María	{ Fraternidad

—————
Beredia, Costa Rica
—————

San José, C. R.

Imprenta del Comercio

1910

Al amigo JAMES

Testimonio de

aprecio de los propietarios

(1902)

SELENIA sale dos veces al mes

La suscripción mensual vale ₡ 0-50

Nuestra dirección telegráfica y postal es:

SELENIA — HEREDIA



pronto saldrá en folleto aparte la novelina

El Pobre Manco

de

Gonzalo Sánchez Bonilla

Obra premiada en los Juegos Florales, celebrados por primera vez en Costa Rica el 15 de Septiembre 1910



Toda persona que de ella desee adquirir un ejemplar, se servirá avisarlo al autor anticipadamente



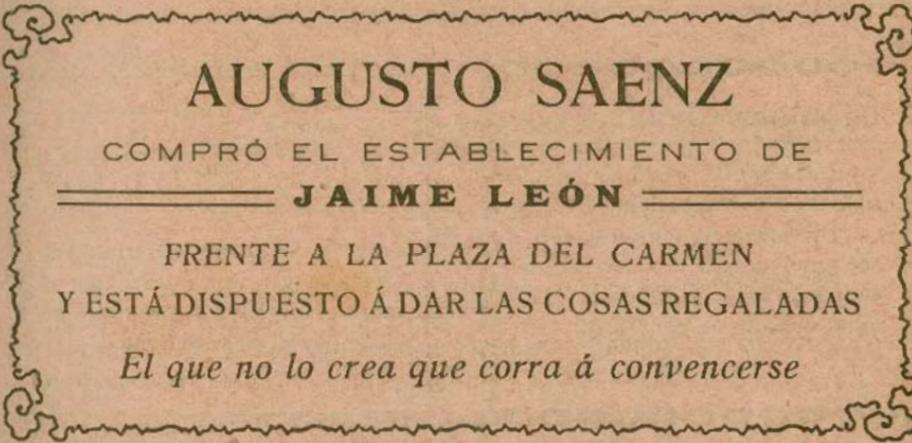
AUGUSTO SAENZ

COMPRÓ EL ESTABLECIMIENTO DE

JAIME LEÓN

FRENTE A LA PLAZA DEL CARMEN
Y ESTÁ DISPUESTO Á DAR LAS COSAS REGALADAS

El que no lo crea que corra á convencerse



RAMÓN MEZA

CIRUJANO DENTISTA

OFICINA EN HEREDIA:

Diagonal á la Escuela Elemental

Cuando usted quiera buena
música de orquesta, dirijase á

Juan R. Alfaro

SASTRERIA
DE
JENARO LEITON

50 varas al Norte del establecimiento de
don Amado Rosabal
La ropa se hace al gusto del cliente

BARBERIA ASCÉPTICA

—DE—

RAMÓN ALVARADO

Se despacha en esta Barbería al gusto de
todos los clientes.

Hay dos barberos constantemente.

ALAJUELA, C. R.

JOSÉ FIGUEREDO
ALAJUELA

Tienda de géneros, sombreros, paño-
nes, camisas, trajes para niños, medias,
etcétera.

GRAN SURTIDO DE TODO Y Á MUY
BAJOS PRECIOS

GONZALO SÁNCHEZ BONILLA

Ofrece dar clases de

VIOLÍN Y MANDOLINA

La Barbería de **ISMAEL ZA-
MORA** está montada con el ma-
yor aseo y buen gusto.

Vaya usted y se convencerá.

José Joaquín Chaverri

ABOGADO Y NOTARIO PÚBLICO

Esquina opuesta al Centro Social

Leonidas Esquivel

Ofrece gran surtido de mate-
riales de construcción. En sus
cuatro establecimientos que po-
see en el centro de Heredia en-
contrarán los consumidores cual-
quier artículo de necesidad.

Heredia, C. R.

PLATERIA

—DE—

REGINO BALMACEDA

Se hace cargo de cualquier
clase de trabajo concerniente al
ramo. Honradez y prontitud en
el despacho de sus clientes.

HEREDIA, COSTA RICA

Las medicinas más frescas y más puras las encuentra usted en la

FARMACIA DEL MERCADO

MANUEL TREJOS = HEREDIA

Calle del Telégrafo, cincuenta varas antes del Mercado

Se garantiza el despacho de recetas, atendido por personas competentes
y con productos importados directamente

NEGRINI HERMANOS

HEREDIA, Costa Rica

Panadería EL COMERCIO

Esquina opuesta al Almacén de don Santiago Rodríguez

Ofrece á sus consumidores la mejor calidad de
tosteles, pan y galletas, pues este establecimiento no
deja que desear entre los de su clase en lo que se
refiere al aseo y buen servicio.

Especialidad en Pan-Chocano.

Venta de Harina y Manteca

por mayor y á precios moderados.

Cuanto Usted quiera, á precios sumamente bajos, donde

J. R. Solera y Hermano - Heredia

Tienda situada en la esquina opuesta al Mercado

Allí se encuentran todos los artículos para el pueblo,
tales como driles, casimires, manta americana, lienzo sin
goma, pañolones de seda y lana, sombreros de todas cla-
ses, para hombres, etc. etc.

J. A. Rodríguez y Hermano

Establecimiento que antes fué de Pepe Fonseca - Heredia, C. R.

Gran Fábrica de Siropes — Surtido completo de artículos de Pulperia
Licores extranjeros y del país

Venta de Cal, Arena, Ladrillo y Teja - Todo legítimo y barato

Sólo ellos venden el exquisito CHOCOLAIRE

Saloncito reservado para Cantina

MANUEL ZÚÑIGA

ZAPATERÍA MODERNA

Esquina diagonal al Llc. Albino Villalobos



Trabajos hechos
con mucho esmero

Surtido de cueros finos
y hormas elegantes

SE VENDE

un Billar, una Urna
grande, un Espejo
propio para Barbería,
una Balanza pequeña

Entenderse con

Alejandro Madrigal B., en Heredia

Benavides Hermanos

TIENDA DE MODAS

Gran surtido de artículos para señoras y caballeros

Precios sin competencia; venga convéznase

HEREDIA, Costa Rica

LA MODA

— DE —

ANTONIO RESCIA

Ofrece al público
las últimas novedades en
calzado fuerte y barato

Frente a la Barbería de Víctor Dobles
HEREDIA, C. R.

RAMÓN GARCÍA

Establecimiento del Mercado



Grande y selecto surtido
de artículos
de primera necesidad
á precios de quema

COLABORACIÓN FEMENINA

La Esperanza

Para SELENIA

Yo soy la dicha, la salud, la vida;
—me dijo con ternura la esperanza—
camina siempre con la frente erguida,
venciendo del destino la asechanza.

Sigue tras mi, la ruta interminable,
que á tus pasos ofrece la existencia:
ella es mar de tristezas, insondable
si á sus luchas no opones resistencia.

Yo soy la estrella que ilumina el alma
de todo el que de ensueños me reviste;
yo he sido siempre la risueña palma

que en los desiertos de la vida crece,
para abrigar con mi frescura al triste...
para brindar mi amor al que padece.

Heredia.

Lita Chaverri M.

Pasado, Presente y Porvenir

(Para SELENIA)

Es cosa común hacer parangones entre el pasado y el presente, y deducir conclusiones favorables á las épocas que ya no existen. Lo que fué, aparece siempre á nuestros ojos rodeado de una aureola de encanto; amamos el tiempo pasado, quizá porque en él se deslizaron los días felices de nuestra infancia. El crepúsculo de aquella época se apagó ya, pero las emanaciones de su luz apacible bañan todavía nuestros recuerdos con sus ondas de oro.

Imitamos en esto á Fausto, maldiciente de la sabiduría, porque comprendía que sólo la juventud es vida, poder y amor, y todo lo demás sequedad y artificios.

¿Será esta fascinación, que lo pasado ejerce sobre nosotros, un mero espejismo de nuestra fantasía, ó tendrá base real y efectiva? Veámoslo. Vivimos en el siglo de la filosofía, y conviene, analizar este fenómeno á la luz de la fisiología social, y razonar la conclusión que del análisis se desprenda.

La experiencia demuestra que un pueblo sin mezclas, una raza sin aleaciones fisiológicas extrañas, se gasta por la acción deletérea del tiempo, como se gastan todos los organismos de la naturaleza.

¿Qué se necesita entonces para rejuvenecer el organismo físico y moral, los hábitos é instituciones de un pueblo? Es menester cruzarlo con otra raza superior, que le in-

funda nuevo vigor étnico, porque el cruzamiento entre razas desemejantes, entre principios sociales diversos, tiende á la depuración de la sangre y al ennoblecimiento del carácter. El cruzamiento de dos pueblos heterogéneos sirve para entonar al más débil, é infundirle nueva y robusta vida, del mismo modo que con una jeringa hipodérmica se inyectan fluidos vigorizadores en las empobrecidas venas de un individuo.

Siendo un hecho que nuestro pueblo, en general, no se ha cruzado con otra raza superior, que le infunda nuevo vigor étnico, es natural que haya degenerado física y moralmente.

Por otra parte: la experiencia demuestra que la generación que sigue inmediatamente á una manifestación esplendorosa de algún género de arte, es siempre decadente, porque la naturaleza se agota después de hacer un gran esfuerzo, y no es sino tras una larga época de descanso que repite sus admirables creaciones.

La tierra nos ofrece otro ejemplo de este fenómeno: después de un tiempo de exuberante producción, necesita de reposo para volver á cubrirse de frutos y de flores.

La historia de la humanidad nos presenta idénticas alternativas en todos los tiempos, lo cual no es otra cosa que el efecto lógico de la ley de las acciones y reacciones.

Aplicando á las variaciones de nuestro estado social esta ley, á cuyo influjo no se subtrae ningún ser viviente, cabe preguntar si nuestro carácter, hábitos é instituciones se han debilitado, si los costarricenses hemos degenerado de nuestra stirpe. Para poner en claro este asunto, es menester hacer un parangón entre el modo de ser de nuestros progenitores y el nuestro.

Que la generación anterior, á la cual pertenecieron nuestros padres, fué fecunda en hombres, en quienes la abnegación, el valor y el patriotismo fueron virtudes sobresalientes, nadie podrá negarlo.

¿Qué hay de extraño entonces en que, obedeciendo á la ley de las acciones y reacciones, la naturaleza cansada nos haya hecho á nosotros una generación de hombres pusilánimes, inferiores á nuestros padres en virtudes é ideales?

Por doloroso que sea confesarlo, la verdad es que no somos ni la sombra de nuestros progenitores: hemos perdido sus costumbres austeras, y no poseemos sus grandes virtudes cívicas. Entregados á un grosero materialismo, no vivimos como ellos la vida del espíritu, que infunde á los pueblos nobles instintos, y los eleva á las regiones más altas del idealismo.

Alguien ha dicho que cada pueblo surge sobre un dogma particular, como una estatua sobre su pedestal. El dogma de nuestros padres fué el amor á la patria; el nuestro lo forman las conveniencias personales, el YO satánico de los pueblos, que no comprenden las ventajas de un orden social altruista, que antepone

los intereses de la comunidad á los del individuo.

Afortunadamente, todo renace, todo revive en la naturaleza; tras el desolador invierno viene la primavera con sus flores y sus perfumes. Vendrá para Costa Rica una época de renacimiento, cuyos albores se vislumbran ya en nuestro horizonte. Nuestra juventud intelectual, aguijoneada por incontenibles ansias de mejoramiento, nutre su cerebro con doctrinas é ideales, que la elevarán á un alto nivel de cultura y de civismo. Si no nuestros hijos, tengo fé en que nuestros nietos renacerán á nueva vida y, tomando ejemplo de nuestros padres, serán un bello trasunto de sus virtudes. Por eso celebro el apareamiento de esta simpática publicación. Como amante de las letras, la admiro; como pensador, la aplaudo, y como patriota, exclamo ante este noble esfuerzo de nuestra juventud: ¡AVE SELENIA!

FEDERICO MORA

Modestia

(Luis de Ratisbonne)

Flora, diosa de las flores,
cuando formó la violeta,
la adornó con los colores
más tiernos de su paleta.

Cuerpo cual de mariposa
dióle, además de la esencia
tan sutil y deliciosa
que delata su presencia.

¿Qué más encantos te diera?

Se oyó á Flora preguntar,
y la violeta hechicera,
dijo: unas hojas quisiera
para poderme ocultar.

JORGE GONZÁLEZ

Fraternidad

A Matilde Bonnefil
afectuosamente

Hollando, taciturnos, el sendero
de su destino, polvorientos, flacos,
como dos compañeros de fatiga
ó como dos hermanos,
iban un perro negro, envejecido,
y en pos de él un anciano
ciego, con sus azules ojos turbios
como vidrios opacos.
¿Qué vas á comer hoy?, interrogaba
con su triste mirar el perro. El saco
de la diaria rejunta
vacío, era respuesta amarga.

En vano
el mendigo imploró con voz temblona
á los ruidos de pasos
que se acercaban á compás y luego
á compás se alejaban de su lado,
mientras con su bordón hacia delante
la ruta iba explorando.

Llegaron á un paraje ensombrecido,
á un lugar solitario,
y el viejo descansó sobre una piedra
su tesoro de harapos.
Alguien, entonces, que pasó de prisa
y que acertó á mirarlo
en actitud de súplica, le dijo:
¡guárdete el cielol y le arrojó un pedazo
de pan, que el perro agradeció. Lo puso
entre las flacas manos
del ciego; éste, al sentirlo,
con sonrisa inefable de agasajo,
lo compartió con él.

Entonce el perro
se le quedó mirando
con su larga mirada indefinible
que parecía interrogar: ¿acaso
tengo derecho á compartir tu presa?
¿Por qué me das tu pan?

¿Eres mi hermano?

JOSÉ MARÍA ZELEDON

Un paria

Para SELENIA

Hace tiempos no le veo. ¿Qué se habrá hecho?

Anoche, cuando todos dormían, me asomé á la ventana y la calle silenciosa que veía alejarse con sus dos hileras de casas mudas, y un perrillo que ladraba tristemente, me hicieron recordarlo.

Creí ver pasar su figura con su andar extraño, que imprime un movimiento rítmico á su cuerpo pequeño de anchas espaldas un tanto cargadas y de piernas cortas y endebles.

Su rostro feo estaba ante mí: las mejillas y la frente pálidas, los párpados y la nariz enrojecidos, y el labio superior caído en los ángulos. Este gesto hace que su fisonomía llore siempre. De toda su figura lo que más me conmueve son sus ojos. No recuerdo si son grandes ó pequeños, lo único que sé es que hablan de tristeza con una elocuencia que apenas. No hay en ellos una ráfaga de esperanza. Me hacen el efecto de dos mendigos que van pidiendo un mendruguito de cariño. Pienso que en él hay algo de vanidad, un deseo de embellecer su persona. Me lo dicen, su saco negro viejo, bien cepillado, el lacito de su corbata y sus zapatos ordinarios bien lustrados.

¿Qué florecilla de esperanza se abrirá en su corazón y lo hace ir á su espejito prendido de la pared y hacer el lazo de su corbata y luego lustrar sus zapatos?

¡Pobre muchacho! ¿Cómo se llamará?

Hace tiempos le conozco. Fué en un examen público. Ese año se premiaba con una medalla de oro al mejor alumno de cada escuela superior. El fué uno de los elegidos.

Me llamó la atención por su fealdad triste.

Se le colocó á prisa la medalla como si desearan quitárselo pronto de delante y luego llamaron á una niña.

Me parece ver las dos figuritas encon-

trándose en las gradas del estrado. Ella era una linda chiquilla y estaba adorable con sus bucles negros cayendo á los lados del rostro fresco y risueño. La fealdad de él, se hizo más visible. Parecía que lloraba con su labio superior caído en los ángulos de la boca.

A ella la aguardaba su padre que se la comió á besos.

El pobre niño se fué á esconder como avergonzado entre las filas, donde lo recibieron las risitas burlonas y las pullas de sus compañeros.

Entonces yo sentí una sensación extraña, dolorosa que no pude definir.

Más tarde la he vuelto á experimentar cuando lo he encontrado en la calle tan solo y tan triste.

Cuando pasa al lado de alguien parece que quisiera desaparecer. Yo le vi una vez adherirse casi á la pared para dejar libre la acera á una dama que al pasar lo acarició con la seda de sus plumas.

Luego lo he contemplado alejarse con su tranco torpe, de buey cansado, de persona que va adonde no hallará nada que lo alegre.

Sin quererlo reflexioné entonces en esos seres que pasan por la vida más ligeros que sombras. Nadie los ve, nadie los oye. ¿Quién puede saber de las ilusiones que nacen de ellos y que languidecen muy pronto helados por la indiferencia de los que los rodean?

Me parecen más tristes que los pájaros que vuelan sin dejar huella, más tristes que esas plantitas que crecen en las orillas de los caminos y que mueren sin sentir jamás una mariposa posarse sobre ellas.

Sin quererlo pienso en la muerte de ese muchacho.

¿Quién cerrará sus ojos y envolverá su cuerpo en una sábana?

Luego lo llevarán al cementerio y la yerba indiferente crecerá sobre la tierra

bajo la cual duerme. ¿Quién lo recordará después? Quizá sólo yo.

La última vez que lo vi fué en el verano pasado y nunca como entonces me apenó su figura desgraciada.

Fué una noche que fuimos á la retreta. Buscamos un lugar solitario en el parque junto á la pila del centro.

El aire estaba saturado de melodía. El agua del surtidor caía en la pila en una carcajada cristalina y discreta. La masa sombría de la catedral se recortaba sobre el fondo del cielo.

Entre las dos torres la luna nueva asomaba su perfil y los pinos de los jardines de la catedral tenían una caperuza de un verde plateado.

Las hojas de los árboles pasaban volando, yo oía el murmullo de la multitud, como si viniera de muy lejos.

Tocaban una música dulce, triste, que

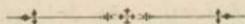
hacía pensar en cosas bellas, delicadas, idas. Fué entonces que ví ante mí, la figura triste, encorvada de mi amigo. Tenía el rostro entre las manos.

¿Lloraría?

Sentí un impulso bueno, de ir hacia él, posar mi mano sobre su cabeza y preguntarle si quería ser mi amigo.

La música cesó. Unos chiquillos pasaron á su lado y se inclinaron para decirle algo gracioso sin duda, porque se rieron. El levantó entonces su cabeza, como si despertara. Los niños repitieron la broma y él sonrió. Hasta entonces no había visto en su rostro una sonrisa. Parecía algo extranjero en su fisonomía. Nunca he visto yo nada más doloroso y feo que ese rostro sonriente. Lo tengo ahora ante mí y siento deseos de llorar.

CARMEN LIRA



Eros

Para SELENIA

Es la vida el amor; más que la vida porque es el sentimiento y el sentimiento la fuente donde brota enardecida la savia que fecunda el pensamiento;

inmenso como el mar y turbulento; es música que canta nunca oída, es luz, perfume, maga fermentida que pone cuanto toca en movimiento.

Suyo es el beso: efluvio que provoca la férvida pasión intensa y viva allá en las horas de mentida calma;

mariposa que va de boca en boca dejando el néctar del amor que liba en el jardín espléndido del alma.

LUIS R. FLORES

Franqueza

—¡Oh! ¿Qué te dice el corazón, soldado, al ver el estandarte enarbolado, gloria del regimiento, batiendo contra el aire desplegado?

—Pues si quereis que os diga, mi sargento, cuando veo flotar aquella lana, me dice el corazón: ¡hace buen viento!

M. AUGUSTO GONZÁLEZ

Disciplina

—¿Ves esa pared?
—Sí, mi General.
—¿De qué color es?
—Blanca, mi General.
—Te digo que es negra. ¿De qué color es?
—Negra, mi General.
—Eres un buen soldado.

VICTOR HUGO

Tembladera universal

Para SELENIA

Señores, está temblando,
grita uno, y en todo el valle
el pueblo se echa á la calle
el *Santo Fuerte* cantando.
Mas no comprendo, á fe mía,
por qué la gente se inquieta:
¿hay algo en nuestro planeta
que no tiemble cada día?
Tiemblan las piernas, un dedo,
al tuerto le tiembla un ojo,
algunos tiemblan de enojo,
todos temblamos de miedo.
Tiemblan el bosque, la flor,
la nube, la mar, el río,
el viejo tiembla de frío,
el joven tiembla de amor.

*
*
*

¿Á qué meterse en querellas
sobre si tiembla ó no el suelo,
si en el mismísimo cielo
tiemblan todas las estrellas?
¿Qué temblor puede igualar
al que siente Juan Aguado
cuando regresa achispado
á media noche á su hogar,
recelando que su fiera
esposa doña Inocente
le va á estrellar en la frente
la tapa de la sopera?
¿Qué novio no está temblando
si allí en su silla cosiendo
las cosas que él va diciendo
las va la suegra escuchando
y cuando muy seriamente
con cuatro gestos hurafios
le dice que van tres años
sin que la cosa reviente?
¿Son por ventura menores
los del deudor insolvente
que tropieza de repente
con todos sus acreedores?

¿Ha habido en nuestro hemisferio
temblor que cause más ruinas
que el que hay en las oficinas
cuando cambia el Ministerio?
Los temblores en Limón
no agrietan allí los muros,
mas las casas de seguros
pagan siempre la erupción.
Si tiemblan cual cañas secas
las casas, tiembla el rentista,
pero aun más el prestamista
que guarda las hipotecas.
¿Y qué galán no ha temblado
cuando en público le afrenta
el sastre que trae la cuenta
de algún piquito olvidado?
¿Y no tiembla desde el tarso
el tímido colegial
cuando dice el tribunal:
«Preséntese usted en Marzo?»
¿Y no tiembla de aflicción
el usurero rentista
cuando le enseñan la lista
de alguna contribución?
¿Y el militar atrevido
que cacarea su valor
no se suelta en un temblor
con sólo un cohete encendido?
¿Y el que sombrero de pelo
alista para el Congreso
y se queda sin el hueso,
sin chupar el caramelo?
¿Y á la pobre solterona
no le tiemblan las quijadas
cuando le dicen burradas
para cogerla de mona?
Y aunque seguir se pudiera
terminaré yo temblando,
pues ya nos va resultando
muy larga esta tembladera.

KUKUFATE

Las dos manos

Color de golondrina
 se mece en el azul de la mañana.
 En el florido limonero trina
 el perfume de azahar, y se desgrana
 en el sereno ambiente
 la canción del olvido de una fuente.
 Lavado en lila el aire transparente
 parece estar de hinojos
 contemplando el azul de la montaña,
 tan quieto y silencioso está!

La joven
 se asoma en el umbral de la cabaña,
 toda de blanco y sus morenos ojos
 recorren el camino
 que va desde los llanos hasta el monte.
 De pronto, dos palomas blancas, juntas,
 tocándose las alas por las puntas,
 baten el aire como un par de manos
 hechas de nieve, tras igual destino.
 Y así cruzan los montes y los llanos,
 buscando la amplitud de otro horizonte!

ROBERTO BRENES MESÉN

Mi Patria

(De Schiller)

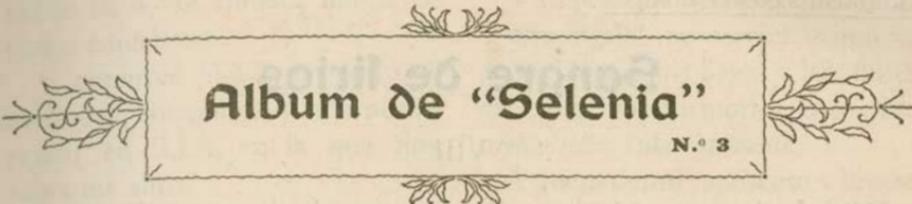
Soy ciudadano del mundo:
 en donde abunda la vida
 pongo mi afecto profundo,
 tengo una tierra querida.

En donde surca el arado
 ó la nave, en cualquier parte,
 mi enemigo es el malvado
 y un ideal es mi estandarte.

En donde triunfa el derecho
 y la paz une las manos
 naturalizo mi pecho
 porque allí están mis hermanos.

Con hogar ó vagabundo,
 mi patria no tiene nombre:
 soy ciudadano del mundo
 y compatriota del hombre.

ROBERTO BRENES MESÉN



Album de "Selenia"

N.º 3



Roberto Brenes Mesén

Hay espíritus fuertes que nacieron para la lucha: son robles de las selvas humanas que hacen los puños al infinito aunque descargue sobre ellos la furia de sus rayos; Brenes Mesén es de esos hombres.

De mozo fué siempre un espíritu inquieto, el Gobierno le dió ayuda para salir del terruño y años más tarde estuvo de vuelta, no con un título en el bolsillo y nada en la cabeza, sino con un bagaje de conocimientos digno apenas de una dedicación como la suya.

Vigoroso y enérgico, alistó los corceles de su pluma, indómitos entonces, y desafió sin arredrarse cuanto juzgara su convicción digno de ataque.

Luego se dedicó con cariño de apóstol á la carrera del profesorado y pronto fué llamado á la dirección del colegio de Cartago y después á la del Liceo de Heredia.

Se rodeó de profesores jóvenes y estudiosos y echó las bases de la coeducación

en el Liceo. Cúpole á Heredia ser la primera en adaptarse á ese hermoso sistema de educación.

Brenes Mesén ha vivido dedicado á laboriosos estudios de lenguas.

Su «Gramática Histórica y Lógica» mereció el aplauso de lingüistas distinguidos y nos parece un excelente estudio—que vale y pesa mucho en la literatura nacional. En sus versos no muestra la fluidéz y gracia del poeta fogoso; pero la novedad de la figura, la belleza del giro y la profundidad del pensamiento, son el mejor título de sus poesías.

«En el Silencio» es un tomo de versos que editó en 1907 y en que condensa sus mejores delicadezas.

Hace algún tiempo que figura en la política como Subsecretario de Estado y su celo y cariño por la enseñanza patria han hecho profícua su labor oficial.

GONZALO SÁNCHEZ BONILLA

Sangre de lirios

VIII

Hay en mi casa un ciprés... solitario y triste y mudo.

El cono de su ramaje—siempre adusto y siempre raro—es una expresiva efigie de desvelos y amarguras.

Si las lenguas de la brisa sus ramazones le lamen, se oye un susurro ... como diciendo con voz gimiente como una queja: «Déjenme quieto; no me acaricien... porque las hojas de mi melena se me desgranán... Déjenme el lloro de mi ropaje, para que me amen y que se inspiren los poetas tristes; los que

se pasan las largas noches tras un ideal; los que rumiando su desventura, lloran acaso las ilusiones que ven pasar... Déjenme quieto; no me acaricien... porque las hojas de mi melena se me desgranán!

Si tú lo oyeras,—mujer que adoro—cómo se queja cuando la luna con su ojo grave triste lo mira, talvez lloraras, talvez gimieras... pensando á solas que así es mi vida, desde que siento la nostalgia de tus abrazos y de tus besos, de tus caricias y tus amores...

IX

D'après STECHETTI.

¡Oh triste florecilla nacida entre una cerca, acariciada solamente por la negrura de las sombras!...

No te conoce ni el alma de la brisa que todo lo perfuma con el aliento de sus rosas frescas!...

Así... te pareces mucho á mi cariño: ese poemita de ternuras, que ignorado insomnia en el caracol del ansia mía.

En la cárcel de abrojos en que has crecido se extinguirá tu vida —toda llena de nostalgias—porque nunca el sol te acarició con sus sonrisas.

Así... mi amor se está muriendo, amada mía: sin la sonrisa de una esperanza, sin el halago de tus grandes, de tus tristes ojos...

¡Oh pobre!... pobre amor!...

X

Hoy, en las horas altas de la noche—en esas horas en que los insomnios revolotean en aquellarres enlutecidos alrededor de mis enfermas ansias—abrí con trémula mano el cofrecillo en donde guardo una humareda de recuerdos...

Cartas... muchas cartas encontré;
Y besos... muchos besos;
Y flores... muchas flores;
Pero todo... todo marchito y saturado de un olor horrible, como á *santa-lucas* de cementerio.

No pude soportar esencias tan-

tas de falsía, la mirada hueca de tantos esqueletos...

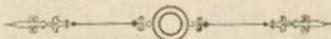
Y entonces hice á un lado el mortuorio cofrecillo, y me puse á pensar en ELLA, en la que hoy adora mi alma.

Pensé en el obsequio suyo—que como un angelical abrazo—el cuello, dulcemente, me oprimía.

Y me dije en la explosión de un amoroso pensamiento:

—El perfume de vida que exhalaba este regalo, no morirá como el de las cartas, los besos y las flores del cofrecillo mortuorio. *Creo en su cariño sobre todas las cosas.*

Y fuera de mi aposento y en ese mismo instante, el filo de una metafísica risa de un sufriente beodo, cortó el silencio de la caravana de las horas, de las horas altas de la noche...



Escobazos

Que la poesía anda hoy por los suelos, en el idem de Costa Rica, es una verdad tan grande como un templo... y aún algo más.

¿Y la prosa? ¡Dios nos asista! Ya cualquier bimano se cree con derecho á ocupar un rinconcito en los periódicos y á desbarrar á sus anchas, sin miedo á la crítica, ni respeto á la sintaxis. Ya és tiempo de irles á la mano á esos enemigos de la estética, de la gramática y del sentido común. ¿Qué dirían, si no, las naciones extranjeras y sobre todo las grandes potencias que celebraron con nosotros la Convención sobre la Guerra Marítima?

Hagamos guerra, pues, terrestre ó aunque sea pedestre á quienes tratan de desacreditarnos en verso ó en prosa. El patriotismo lo exige. Yo, por mi parte, estoy resuelto á batirme con ellos á escobazo limpio.

Y para que no se diga que exajero, tomo el primer periódico que tengo delante, *Páginas Ilustradas*. Abro y leo:

« TRIUNFADORAS »

(POESÍA)

Asunto: unas gaviotas que juegan sobre una «roca de contextura sáxea» y huyen al acercarse la tempestad. Yo creía que las gaviotas no huyen de las tempestades si-

no que las buscan; pero... si el autor lo dijo, estudiado lo tendría.

Las de «Triunfadoras» remontan el vuelo hasta

«la región que ansian las tristes almas que el Destino agobia.»

Y sigue el poeta:

«Yo el vuelo al ver, me sorprendí y me dije.»

Yo me explico que cualquiera se sorprenda al ver volar un borrico, pongo por caso; pero, ¡admirarse de ver volar unas gaviotas! Aunque se trata de unas gaviotas que «alcázar han donde los dioses moran» (¡qué monada de arcaísmo!)

«Yo, al irme de la tierra, (sigue hablando el poeta) ¿qué encontraré? me lo diréis, gaviotas?»

Pero señor ¿ya no se acuerda usted de que las gaviotas se habían perdido de vista?

¿Cómo quiere usted que satisfagan su curiosidad? Si las pobrecillas pudieran hablar, de fijo le responderían así: «¿Que adónde irá cuando se muera? Adonde van todos los poetas hueros: al Limbo.»

Como si no fueran bastantes las calamidades que han caído sobre Cartago, un señor Fonseca le dispara desde el mismo número de *Páginas* un soneto que comienza así:

«Con el blasón de augusta capital
que viera nuestra tierna adolescencia.»

En los cuales versos no se sabe si el
blasón vió la adolescencia ó si ésta vió el
blasón ó la capital. Yo lo que he podido
poner en claro, ó mejor dicho, en turbio,
es que el autor vió en su tierna adoles-
cencia un blasón en Cartago. Logogrifo
no menos indescifrable es el segundo
cuarteto:

«Reinaba ya en su alcázar magistral
un mundo respetado de la ciencia:
se daban cita allí con insistencia
actos muy cultos que lucía el mortal.»

Por más que he cavilado no he podido
adivinar á qué *alcázar magistral* se refiere
el autor ni á cuál «mundo respetado por
la ciencia.»

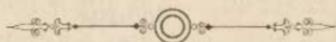
¿Será al colegio que dirigía don Juan
Umaña? ¿Será á la Corte de Cartago? ¿A
la escuela de los Salesianos? ¿Al Cuartel?
Pero ahora caigo en que no puede

ser ninguno de esos edificios el magistral
alcázar del señor Fonseca, porque en él
no se dan cita *con insistencia* profesores,
ni sabios, ni magistrados, sino «actos muy
cultos.»

Mucho me temo que el señor Fonseca,
cuando muera, vaya á hacer compañía al
autor de «Triunfadoras» Ambos «alcázar
han.»

Si no me hubiera calentado tanto los
cascos en descifrar el anterior soneto, di-
ría algo de un «Capullo de artista» (no me
refiero á un autor, sino al título de una
mala poesía) que aparece en el mismo
periódico y que lleva al pie esta adver-
tencia: «En *Páginas Ilustradas*, San José
de Costa Rica.» Aunque el nombre de la
revista va estampado en cada página, no
está de más advertirlo. ¡Hay lectores tan
brutos!

CASCANUECES



La madre

A vosotros los que hacéis mofa de la
mujer; á vosotros los que pensáis en un
cariño que se compra y que se vende; á
vosotros los que veis en cada mujer un
objeto de ludibrio, quiero hablarlos.

Sabeis lo que es una madre?

Descubrílos, es más, arrodillaos.

La madre es la más grande de todas
las grandezas.

Es la bondad donde se funden todas
las bondades, y la ternura donde anidan
todas las ternuras.

Ella, arrulló con cantos vuestros sue-
ños y cerró con besos vuestros ojos.

Ella, os enseñó á balbucir las primeras
palabras que fueron su mejor idilio.

Ella, os ayudó á dar los primeros pasos
que fueron su mayor triunfo.

Ella veló con ansiedad dolorosa, no-
ches enteras cuando la fiebre se coló en
vuestra cuna.

Ella, como una sombra angélica, os
sigue, os ampara, os consuela. Sufre
vuestras penas, goza vuestras dichas,
aplaude vuestros triunfos y no os aban-
dona nunca.

Donde quiera que vayais, aunque mares
y tierras se interpongan, está con vosotros.

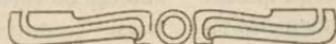
La madre es Oasis, Paraíso, Cielo.

Daría por vosotros lo que nadie os
daría: su vida.

Ah! no habléis de la mujer, profanos!
La mujer es la madre; al oiros, compren-
do que os hacen falta los besos de la
vuestra.

LUIS DOBLES SEGREDA

(Para ti, mamá, en el
búcaro de tu última ñeje
estas flores que recojo
en mis jardines, aspi-
ralas).



Germinal...

Para LUIS DOBLES SEGREDA
en SELENIA

He visto desfilar ante mis ojos atónitos, en confuso tropel, cantando la augusta «Marsellesa», á un grupo de muchachos plenos de entusiasmo y de vida, bajo la llovizna tenaz de estas noches oscuras de Julio, y no he podido dominar mi adhesión ni mi orgullo.

Salían del «Centro de Estudiantes», en donde el verbo vibrante y fiero de cuatro oradores jóvenes evocó sucesivamente el recuerdo de una fecha trascendental y clásica: el 14 de Julio! la toma de la Bastilla! Ese día inmortal en que la plebe de París escribió con sus piquetas ensangrentadas una página de granito en el libro de la Historia.

Nada más oportuno que esas evocaciones gloriosas, hechas por almas juveniles.

No hay corazón de veinte años que no sea republicano, ha dicho Lamartine, y hoy, más que nunca necesitamos corazones que amen de veras esa dualidad egregia que sintetizan la Patria y la República.

Por eso hay algo sencillamente conmovedor en esa turba estudiantil que marcha confusamente, cantando el himno jocundo de la Libertad...

*Allons, enfants de la Patrie,
le jour de gloire est arrivé...*

Sí, he visto á esa juventud altiva y gallarda, de pie, al aire las mechas alborotadas, lanzar ese grito

formidable y trágico de Rouget de Lisle, que cuando la patria está en peligro, hace centellear los ojos y crispas los puños.

Sí, aunque se indigne la cursilería oficial, aunque protesten nuestros hombres prácticos y los eternos claudicantes se irriten; aunque se asusten los *prudentes* que creen que el peligro que nos amenaza se conjura rodeándonos de silencio, ocultando la cabeza, como los avestruces de la pampa para no ver el brazo que los aprisiona.

Porque esa manifestación—vosotros lo sabéis—más que un rasgo franco y sincero de simpatía para Francia, para la vieja Francia gloriosa del 93, fué una protesta, una reivindicación enérgica de nuestros ideales, un impulso hacia la solidaridad de nuestra raza, un gesto rebelde y amenazador contra la garra del Norte que nos destroza, como el buitre á Prometeo, encadenados á la roca de nuestra debilidad.

Ojalá que esta generación, en cuyas manos vacilantes están los destinos de cinco naciones, tenga el valor de dejarlas en ruinas pero libres. Ojalá que surja de este caos de indiferencia y de miedo, un caudillo que reuna en torno suyo esas falanges de conquistadores del mañana, que todavía alientan fe y entusiasmo, y los arrastre á la defensa

del terruño, á la lucha generosa y homérica por la Patria Grande, por la Patria Centroamericana!

¡Loor para los iniciadores de esa idea noble y grandiosa! ¡Loor para los que así reclaman con voces so-

noras, ese patriotismo que se va, ese fuego sagrado que se extingue, esa cólera latina que no estalla al sentir las pisadas rudas de los bárbaros!...

CAMILO CRUZ SANTOS

15 · VII · 1910.

Publicación retrasada por falta de espacio.

Cuñitas de humor

Dices con aire liviano
que no te quiere María;
*el remedio está en la mano
¡sacarse una toleria!*

Que no toma don José
y se ha vuelto muy formal?
¿Que no toma? ¡es natural!
porque no tiene conqué.

Que no te quieres casar,
me dices, y está muy bien,
mas te quiero preguntar:
¿y si encontraras con quién?....

Dices que Inés te fascina
y no me causa extrañeza,
que aunque parece una espina,
vale en oro lo que pesa.

LICHO

Asteriseos

PARA BLANCA ROSA.—En Alajuela.—
Recibí su colaboración para SELENIA. Se
publicará en el N.º 4 siempre que se digne
revelarnos su nombre verdadero antes
del 20 del corriente mes. Los Directores
de la revista deben saber quiénes son sus
colaboradores para los asuntos postales ó
de cualquier especie que se necesiten.
En cuanto á lo de ocultar su nombre,
crea que con demasiado gusto la satisfac-
remos.

La saluda atentamente,

G. SÁNCHEZ BONILLA

Recomendamos á nuestros lectores el folletín que integra las últimas dos páginas de SELENIA. En él publicaremos novelinas interesantes escritas para la revista especialmente como la que estamos publicando ó traducidas para ella.

Placer intenso sentimos hoy al presentar al público otro capullo fragante de rosa que se abre en los surcos del feminismo-patrio.

CARMEN LIRA es un pseudónimo, pero tras él se oculta un alma delicada y pensadora, cuyo nombre forma un tesoro.

No quiere la señorita á que nos referimos dar su nombre porque desea oír el juicio espontáneo y libre que sus trabajos merezcan; obedecemos á su deseo, ya que es placer obedecer á tan simpática amiga.

Para darle mayor interés á esta revista abrimos en ella una pequeña sección de crítica literaria que tiende á hacer que los periódicos se cuiden más de la selección del material que han de dar al público y á evitar que se estropee el buen sentido y el buen hablar.

Por la utilidad que ello tiene y aunque no está comprendido en los dominios del arte, daremos una crónica científica más ó menos somera que puede tener un gran interés para los lectores estudiosos.

Por falta de espacio no la comenzamos hoy.

andá por los *chacalincillos* y vendré—contestó Juan.
 —Los esperamos—suplicó Rosa. Y se alejó lentamente.
 La luna ungió con su luz plateada el paisaje. Las campanas y del pueblo tocaban el Ángelus y sus sonidos parecía se iban á perder en el cielo.
 Una tristeza inmensa invadió el corazón de Juan: la música suave de las campanas que volaba á través de los campos envuelta en la luz dulce de la luna, le pareció una voz que lo consolaba y lo incitaba á hacer confidencias. ¿A quién? No lo sabía.
 La cólera que antes lo dominaba se había extinguido.

He visto este año venir otra vez aquella pareja de golondrinas que tienen su nido en el alero de mi casita. Han etornado á su nido.... pero María abandonó yos. Porque eres tan linda gustas á todos! Yo he visto á los de la ciudad admirándote. Mi antiguo patrón es rico, hermoso.... Yo tuve la culpa. ¿Por qué me quedé en la hacienda cuando él vino á vivir en ella? ¡Ah! Pero nó, María, yo tenía confianza en tí; creí que nos amabas más que á nadie. Tú eras cariñosa y buena para mí y tus hijos. ¡Quién sabe qué engaños usó para perdernos á todos! ¡No le bastaron sus riquezas, sus mujeres de allá!... Nó; no le bastó todo eso. ¡El infame vino á quitar á un pobre el rayito de sol que calentaba su hogar.

—Juan, Juan!—llamó alguien. Sacudió su cabeza agobiada, y como si despertara de un sueño, miró en torno suyo.

¡Ah! Estaba frente á la antigua casa de sus padres. Aparte su Juan buscó con la mirada el *paso* que su madre veneraba tanto; los santos, con los mismos trajes rojos con ramos dorados que la viejita les había confeccionado; la virgen con su larga cabellera arreglada con el cabello de su hermana, la que ya también había muerto.
 La mayor parte de las *figuras* que reposaban en el musgo, le eran familiares: él les sonrió.
 —Qué bien ha conservado todo eso, Rosa. Dios se lo pague, porque era de mamita y ella lo cuida—
 —Me voy—dijo con triste voz— Juan—habló su hermano—

—No; yo debo vengarme, yo debo matar—había decidido por último el Juan rebelde; y por eso siguió aquel camino que su enemigo tomaba siempre cuando regresaba de la hacienda.
 —Lo mataré—dijo. Y tuvo la ilusión de tener entre sus manos al hombre aborrecido... y creyó percibir el crujido de unos huesos.

¡Ah! Estaba frente á la antigua casa de sus padres. Aparte su

una enorme olla que descansaba en los *linamuses*. Con su alegre chisporroteo lo llevaron a añorar viejas épocas de sus días de chiquillo, cuando era su madre la que alimentaba el fuego; y al reflejo de otras llamas—hacia tiempos apagadas—él podía ver el rostro amado de la muerta viejecita y oír—mientras la leña chisporroteaba como ahora—cuentos de *princeps* encantados y narraciones de aparecidos que le ponían los pelos de punta... Épocas, días, que no volverían jamás; cuentos y narraciones contados por gentes que mucho tiempo hacía descansaban bajo la tierra. Su vieja tía pontificaba en la cocina; un séquito de muchachas la ayudaba. En la sala, la esposa de su hermano formaba el *portal* segunda de la chiquillería.

11 *Alma de campesino*

10 *Alma de campesino*

hermano mayor vivía ahora en ella con su familia. Allí estaba él con todos sus chiquillos rasgueando la guitarra bajo el cobertizo.

Qué mundo de recuerdos despertaba en su memoria aquella casita!

—Vení acá, hombré — dijo el hermano. — Por qué pasás tan derecho?—agregó su voz cariñosa.

Juan se encogió de hombros y se llegó a la tranquera, bajo el arbolillo de ciprés que tenía su misma edad. Aspiró con ansia el olor del café que se secaba en el patio entre cuadros formados por troncos de itavo.

Por las puertas abiertas salían cantos de luz.

—Qué confortable parecía la cocina! Se deleitó mirando las llamas que retozaban juguetonas y lamían

Penso en su madre: le pareció verla durmiendo en su ataud—bañada por la luz de la luna.—¿Otra ella el viento doblar la hierba que tapizaba su sepultura? ¿Qué bien estaría él a su lado! ¿Qué dulce le parecía la muerte...! Pero sus hijos! Los pobres! Los estarían aguardándolo. Se representó el cuadro: Lun, la mayorcita, sentada en la cama con la cabecita de Felipe descansando en las rodillas y repitiendo a Pa-blo por centésima vez el cuento de "La cucaracha"; ¡Pobre Lun! ¿Quién dijera que tenía cinco años no más? Había tanta seriedad en ese rostro infantil! La po-

Ahora dejaría desbordar su dolor en el corazón inmenso de la noche.

14 *Alma de campesino*

brecita tenía para sus hermanos cuidados de madre.

¡Qué frío tendrían los *chacalincillos* y qué miedo! Ellos no podrían ver un fuego alegre; el hogar estaría en cenizas.

Tiritó.

¡Cuánto frío había en su hogar, en otro tiempo tan calentito! Todo el calor se lo había llevado su esposa. ¿Por qué se fue! ¡La amábamos tanto!

Habló su corazón:

—María, ¿por qué nos abandonaste? ¿No te bastó todo el amor que te ofrecíamos? No puedo olvidarte. Cuando yo me levanto por las mañanitas y miro las flores del *árazno* todavía húmedas, recuerdo tu rostro, y los ojos dulces y lágrimados de los terneros me hacen pensar en los tu-

"LA JAPONESA" OREAMUNO Y HERMANO

CANTINA, REFRESQUERIA Y BILLAR

Servicio esmerado y exquisito aseo

Atendidos especialmente por sus dueños

FRENTE AL PARQUE CENTRAL

Alajuela, C. R.

VICTOR DOBLES

BARBERÍA ASCÉPTICA

HEREDIANA

MUCHO ASEO

MUCHO ESMERO

Es la que visita la gente de gusto

NICASIO ESPELETA

RESTAURANT Y CABALLERIZA

FRENTE AL MERCADO

Cenas de rechupete y

tamales los sábados

Dr. RUBEN VILLALOBOS

Médico y cirujano de la Universidad de Pensilvania

HORAS DE CONSULTA: de 8 a. m. á 4 p. m.
50 varas del Parque.

Martes y viernes se le encuentra en
SAN ISIDRO

SASTRERÍA CENTRAL

DE

Eugenio Vargas

La mejor y más antigua, 100 varas al
Norte del Cuartel. ALAJUELA, C. R.

VICTOR TREJOS CASTRO

ABOGADO Y NOTARIO PÚBLICO

OFICINA: Tras la Iglesia Parroquial.

Juan Rafael González, PASANTE

DE ABOGADO Y NOTARIO PÚBLICO. Tiene
su oficina en la ciudad de Heredia, casa de
las señoritas Solís, frente á los Juzgados.

ESTO LE INTERESA Á USTED

+++ En la funeraria de Campos Hermanos se encuentran cajas mortuorias de los estilos más modernos á precios sumamente bajos. En ataúdes pequeños tenemos gran variedad de formas. Con especialidad para gentes pobres al insignificante precio de ₡ 4,50. Nuestro lema es ganar poco y vender ligero.

IMPORTACIÓN DIRECTA

“LA INDEPENDIENTE”

PANADERÍA DE CECILIO ULLOA

Fabrica el más rico é higiénico pan
que se consume en Heredia

A la par de la Panadería hay un buen Billar donde pasar muy
agradables ratos de distracción

Igualmente tiene el establecimiento magnífico

→ **RESTAURANT** ←

en cuya mesa el primer caballero que se sienta es el Aseo

Los días de comercio de ganado ofrece en su casa
de la Plaza Iglesias, succulentos almuerzos

LA EUREKA

DE OLLER Y ZAMORA

ESTABLECIMIENTO DE ABARROTES

Casa bien surtida y mejor atendida

La mejor Refresquería de Heredia

con buen Billar en la pieza contigua

Fábrica de Siropes y Refrescos Gaseosos químicamente elaborados

Única Sucursal de TRAUBE - Frente al Parque

Zapatería de Nicolás Yannarella

HEREDIA, COSTA RICA

Gran Tienda de lujo == Estilos más modernos == Cueros muy finos y materiales de primera

TRABAJOS FUERTES Y A PRECIOS MÓDICOS
CARRIELES Y BALIJAS

La Esperanza

ROGELIO BERNINI - HEREDIA

Es un escándalo

el surtido de mercaderías de este establecimiento de

✦ **ABARROTES** ✦

Cuenta además con una Cantina chirota
donde se encuentra cuanto Dios creó en el ramo de
licores: desde el humilde *farolazo*, hasta el
encumbrado *Wiskey*.



Que RUGELIO está loco, dicen las gentes,
porque es botado como lo vende todo,

y porque tanto él como sus dependientes están bien
dispuestos á trompearse con cualquiera que diga que
su almacén no es el mejor surtido de la
Provincia de Heredia

Por su conveniencia
mande sus anuncios á
SELENIA

LAS TRES AMÉRICAS

SANTIAGO RODRÍGUEZ

Gran surtido de Abarrotes
Cuerdas marca Campana

Nadie vende más barato en la
ciudad de Heredia

Si usted una buena orquesta para baile, banquete, serenata, picnic, bautizo ó cualquier otra fiesta, ocurra á Ronulfo Arroyo Alfaro, en Alajuela.

El pone á su disposición muy buena música:

La famosa orquesta "El Arpa"

El Doctor Crisanto Badilla

Médico y Cirujano

Despacha en la Farmacia Central de 8 á 10 a. m. y de 2 á 4 p. m.
En las demás horas en su casa de habitación, Calle del Progreso, N.º 30
Frente á la casa de Nicolás Zamora = Heredia, C. R.

Solicitudes para operaciones quirúrgicas, obstétricas y ginecológicas,
serán atendidas á todas horas

Quesada Hermanos



tienen su tienda frente al Mercado de Heredia
con un surtido extenso de toda clase de artículos

Habiendo aceptado la agencia de las Máquinas

✦✦✦ **New Home** ✦✦✦

están vendiéndolas á precios sin competencia

PIDA LA SUSCRICIÓN

— A —

Alejandro Madrigal.....	En Heredia
José Luis Quirós.....	En San José
Manuel Rodó P.	En Limón
Víctor M. Rojas.....	En Alajuela
Edgardo Baltodano.....	En Liberia
Marco Tulio Acosta.....	En San Ramón
Isaac Barahona.....	En Grecia
Juvenal Fonseca.....	En Santo Domingo
Raul Cortés.....	En Santa Bárbara
Evaristo Mora.....	En Tres Ríos
Jacobo Sanabria.....	En Poás
Conzalo Monge.....	En Naranjo
Benjamín Herrera.....	En Escasú
Ramón Flores.....	En San Isidro, Heredia
José Meléndez.....	En Puntarenas
Teodorico Muñoz G.....	En Puriscal
Ricardo González.....	En Río Segundo
Miguel Guzmán.....	En Juan Viñas

Se solicitan Agentes en otras partes



Imprenta
del Comercio

San José

Costa Rica